



# ÁGENES NA INVASIÓN

RAÚL VALLEJO ■

**1** Un soldado norteamericano, subido a la estatua de 40 pies de altura de Saddam Hussein erigida en pleno centro de Bagdad, coloca sobre la cara del ex dictador de Irak, una bandera norteamericana. Enseguida, una soga de grueso calibre rodea el cuello de la estatua. Al extremo de la soga, decenas de iraquíes tiran de la soga para tumbar el monumento. Como no lo logran, un tanque del ejército norteamericano llega en su ayuda. Entonces, simbólicamente, se vienen abajo los 25 años del régimen dictatorial de Hussein, el principio universal de no intervención, el sistema de Naciones Unidas como guardián de la paz mundial y se erige en el espacio vacío dejado por la estatua de Hussein, el espíritu omnipresente del Imperio encabezado por George W. Bush.

**2** Aproximadamente dos millones de personas en Madrid y otros dos en Roma; un millón y medio en Londres igual que en Barcelona; doscientas mil en París; cien mil en Dublín y otro tanto en Atenas; unas setenta mil en Amsterdam, en Bruselas, o en Glasgow; decenas de miles en Oslo, Helsinki, Estocolmo, Goteburgo, Copenhague, Luxemburgo y Viena. Millones de manifestantes en Europa marcharon contra la guerra imperial en el momento en que el eje Bush-Blair-Aznar había decidido por sí y ante sí el ataque a Irak. Las protestas se multiplicaron en diversas partes del mundo durante los 21 días que duró la invasión. El manifiesto "No en nuestro nombre", firmado por decenas de intelectuales de los Estados Unidos—Alice Walker, Noam Chomsky, Adrienne Rich y Edward

## AL COMIENZO, EN LA PANTALLA DE LA CNN, LA GUERRA PARECÍA UNA EXHIBICIÓN DE FUEGOS ARTIFICIALES. ESA FUE LA IMAGEN QUE NOS QUISIERON VENDER:

Said, entre otros– tiene un llamado perentorio: “¿Qué clase de mundo será éste si se permite al gobierno de los Estados Unidos lanzar comandos asesinos y bombas dondequiera que se le antoje?”. El eje ganó la guerra militar como estaba previsto. No obstante, hasta hoy, esos millones de manifestantes del mundo entero son la expresión de una opinión pública global que condenó al Imperio y que, potencialmente, incubaba el germen de la resistencia.

**3** El miedo, que presidió las imágenes de la propaganda imperial, fue diseminado en la opinión pública de Occidente igual que las prohibidas bombas de racimo arrojadas por el Eje. Se dijo que la guerra era para protegernos de la alianza de Hussein con Bin Laden y de la existencia de armas de destrucción masiva y químicas que amenazaban al mundo. Arthur Schlesinger, ex consejero de John F. Kennedy, declaró que Hussein “no tiene nada que ver con los ataques del 11 de setiembre.” La propia CIA señaló que no había evidencias que probaran alguna conexión entre Ben Laden y Hussein. De lo que sí tenía evidencia es de los lazos entre Ben Laden, petroleros sauditas y el régimen de Paquistán. Scott Ritter y los inspectores de Naciones Unidas que estuvieron en Irak en 1998 señalaron varias veces que las armas químicas fueron destruidas casi por completo. Los nuevos inspectores tampoco concluyen que las armas del autócrata Hussein fueran una amenaza. Después de todo, si Hussein hubiera sido peligroso lo era porque Estados Unidos, que bombardeó los campos de Vietnam con napalm, le facilitó tecnología mili-

tar cuando era su aliado en contra de los ayatolas de Irán. El periodista Jorge Ramos concluye que, finalizada la guerra, no existe evidencia de que Hussein escondiera armas químicas y bacteriológicas ni se ha podido probar que su ejército poseyera misiles con un alcance superior a 150 kilómetros.

**4** Al comienzo, en la pantalla de la CNN, la guerra parecía una exhibición de fuegos artificiales. Esa fue la imagen que nos quisieron vender: una guerra de precisión, aséptica, sin víctimas inocentes. Una guerra inteligente en donde únicamente serían aniquilados los malos. Una parte de la prensa norteamericana se puso el uniforme del patriotismo. Pero no les fue posible mantener el engaño. A pesar de la censura y la manipulación de los periodistas –informados sólo de las ruedas de prensa oficiales– la existencia de la cadena Al Jazeera y de periodistas independientes mostraron el rostro verdadero de esta invasión criminal. Un solo ejemplo: en el pasillo de lo que parece ser un hospital, decenas de cadáveres de civiles se amontonan; un par de médicos cargan en sus brazos el cuerpo destrozado y bañado en sangre de un niño. La Cruz Roja ya no sigue contando lo que podían ser miles de civiles muertos sobre los que el Eje tendrá que responder.

**5** La invasión militar del eje Bush-Blair-Aznar consumó el golpe de Estado mundial contra el dictador Sadam Hussein. El Imperio se consolida y continuará escribiendo la Historia como ya lo hizo en Afganistán. “Un guión eternamente repetido: los unos bombardean, los otros se guarecen”. Así lo se-

ñala la palabra profética de Alejandro Moreano en su excelente libro El Apocalipsis perpetuo: “la nueva categoría organizadora del mundo ya no es la libertad sino la seguridad. La peor de las pesadillas orwellianas parece haberse cumplido: vivimos en el seno de un mundo policíaco”. La siniestra derecha militarista que gobierna EE.UU. –Cheney, Rumsfeld, Rice– ha de estar preparando las nuevas “guerras preventivas”, que antaño promoviera la doctrina nazi. Bush, convertido en la policía del mundo, es el Gran Hermano cuyo ojo todo lo vigila, todo lo invade, todo lo gobierna. Nayón, 03.05.03



**RAÚL VALLEJO** (Manta, 1959). Ha publicado entre otros, los siguientes libros de cuento: Máscaras para un concierto (1986); Fuegos de solitarios (1992); y Huellas de amor eterno (2000). En 1999 apareció su novela Acoso textual y en el 2003 su poemario Cartas para Oriana. Dirige Kipus. Revista Andina de Letras. e-mail: [raulovallejo@uasb.edu.ec](mailto:raulovallejo@uasb.edu.ec)